



Coteaux
Béarn
Madiran
Tourisme & Loisirs

Un patrimonio a lo largo del agua

PONTACQ

Círculo de 2 km ◆ 1h30



Esta ciudad se originó en la meseta de Ger mucho antes del año 1000, en el lugar llamado Castet, mientras que su identidad era Bigourdan. Gracias a las vías de comunicación trazadas por los romanos, Pontacq descendió hacia el valle hasta su ubicación actual. La ciudad de Pontacus se desarrolló a lo largo de la calzada romana que unía Oloron y Lescar con Lourdes, en dirección a Saint-Bertrand-de-Comminges.

Pontacq pasó a formar parte del Béarn alrededor de 1090, tras el matrimonio del príncipe bearnés Gastón IV con Talèse, nieta y heredera de Arnaud Aner, último vizconde de Montanérès. Probablemente fue Gastón quien fortificó la ciudad, fortificaciones reconstruidas en el siglo XIV por Gastón Fébus. El único testimonio de este pasado son los restos de las murallas y la torre. **En 1385, Pontacq era una de las diez ciudades más grandes del Béarn.**

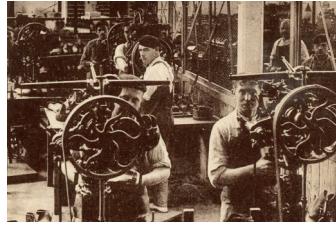
Industria y artesanía antiguas

El tejido de lana era de gran importancia en Pontacq. Una oficina de manufactura, bajo la autoridad real, se encargaba de la calidad de las telas producidas. Esta lana gruesa, llamada burrat, burreü, capa, se utilizaba para confeccionar mantas y capas. Se registraron 75 tejedores en vísperas de la revolución, y a menudo eran los mismos comerciantes quienes tejían y confeccionaban las capas.

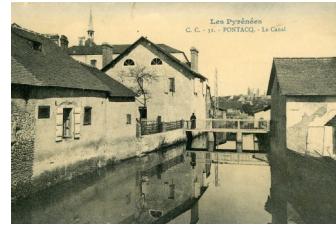
Se sabe que la fabricación de capas existía en Pontacq desde el siglo IV, y que en el siglo XII esta industria lanera se practicaba en casa. Pierre de Marca, historiador bearnés, escribe que la capa de San Martín, obispo de Tours, se confeccionaba en Pontacq. A partir del siglo XVI, se exportaban a Oriente, pero también a Aragón y al norte. Dos siglos después, el intendente Lebret afirma que el mercado de los lunes en Pontacq «está bastante bien abastecido de capas que se confeccionan allí y que la gente viene a comprar allí desde los alrededores de Toulouse». Esta fabricación de capas desarrolló un comercio muy importante en Pontacq, del que las grandes familias de Pontacq de la época supieron sacar provecho. Aún se pueden contemplar las hermosas casas de estos comerciantes al pasear por las calles de Pontacq. The El siglo XIX presenció el desarrollo de la industria del cuero. Pontacq se convirtió en la capital del calzado a mediados del siglo XX, con unos cuarenta talleres artesanales, numerosos zapateros y tres curtidurías. La Maison Rey (n.º 7) alberga una sala dedicada a la industria del cuero local (abierta al público con cita previa).



Plaza Barry



Fábrica de zapatos FOURISCOT



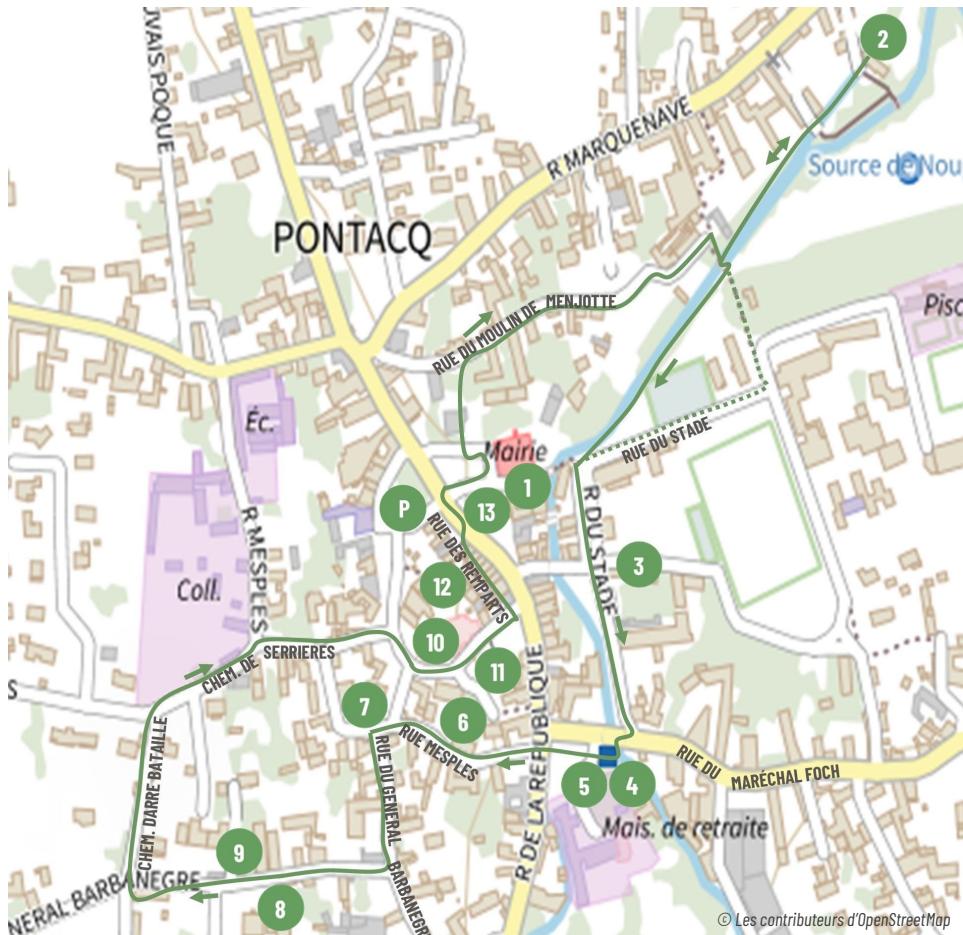
El canal

OFICINA DE TURISMO COTEAUX BÉARN MADIRAN

Lembeye : 05 59 68 28 78 ◆ Arzacq : 05 59 04 59 24 ◆ Morlaàs : 05 59 33 62 25

@ : contact@bearnmadiran-tourisme.fr ◆ www.bearnmadiran-tourisme.fr

Facebook & Instagram « Coteaux Béarn Madiran - Tourisme et Loisirs »



Salida desde el aparcamiento del Ayuntamiento.



1 El Ayuntamiento y la Plaza Huningue

El ayuntamiento se construyó entre mayo de 1863 y mayo de 1866 con piedra de Lourdes, se instaló la cubierta de la aguja del campanario del reloj (con sistema Graham) y se conectaron los alrededores del nuevo mercado, entonces intransitables, para trasladar allí los servicios de la justicia de paz. Durante el horario de apertura, la escalera le lleva al segundo piso para descubrir la historia de los tres hermanos Barbanègre. En el rellano se puede ver una vitrina con los efectos militares **del general barón del Imperio Joseph Barbanègre** (1772/1830).

Frente al ayuntamiento, la estatua del escultor Marquestre (1892) recuerda que luchó heroicamente en Austerlitz, Jena y Eylau. En 1805, el emperador Napoleón lo nombró Comendador de la Legión de Honor, y su nombre quedó inscrito en el Arco del Triunfo de la Estrella. La plaza Huningue lleva el nombre de la famosa batalla en la que también se distinguió en 1815.

Entrar en el recinto de la Maison de la santé en el n.º 1 (accesible para todos) y cruzar el aparcamiento para llegar a la rue du moulin de Menjotte.



2 El molino Capdevielle

Varios pequeños cursos de agua drenan el valle del Ousse. Antiguamente, los canales alimentaban la industria textil y la fabricación de harina. Hoy en día, los molinos han desaparecido casi por completo de la ciudad. El Ousse se ha canalizado para facilitar su flujo y limitar los riesgos de desbordamiento.

Este molino es uno de los más antiguos de Pontacq.

El camino para llegar al molino es muy agradable en verano, ya que discurre junto al río Ousse y está sombreado. Una vez allí, puede volver sobre sus pasos y admirar las vistas de los Pirineos y la Torre.



3 El antiguo ayuntamiento y el matadero

Aquí había una torre que servía de escalera. Se llamaba «la Torre del Reloj». El reloj se encontraba allí desde 1615, en una sala que servía a la vez de arsenal, archivo y, en ocasiones, prisión. La casa tenía un puente sobre el río Ousse. En 1714 se instalaron pilares de piedra tallada que, en la actualidad, aún se conservan en parte. Esta casa albergaba la sala del consejo y otras estancias donde los jurados impartían justicia. En el lado de la calle había una casa donde se reunía el consejo de jurados en 1522.

Destruida en 1580, fue reconstruida en 1608. En uno de los dos arcos de la planta baja de esta casa con « pilares », todavía se puede leer en un cartucho de piedra la fecha 1608. Este « ayuntamiento » era de piedra y estaba cubierto de pizarra. En la planta baja, entre los pilares, había espacios que se alquilaban los días de mercado.



4 El lavadero de Estibayre

A finales del siglo XVIII comenzó la construcción de lavaderos, ya que las autoridades políticas deseaban poner fin a los problemas de contaminación industrial y epidemias. Bajo el mandato de Napoleón III, la construcción de lavaderos se subvencionó en un 30 %. El Consejo Municipal, tras las explicaciones del arquitecto Bergalet, votó a favor de destinar la suma de 399,11 francos a la construcción de un lavadero en la plaza de Estibayre. Pontacq contaba con nueve lavaderos, de los cuales cuatro se conservan en la actualidad.



5 La casa de Estibayre, hoy hogar Saint Frai

La finca ya figuraba en el censo general de casas del vizcondado de Bearn de 1385, por orden de Gastón Fébus. Inicialmente fue la cuna de la más antigua de las familias de la nobleza de Pontacqais, la familia d'Estibayre. Cambió varias veces de propietario antes de ser comprada por la Sra. Poque, quien la donó a las religiosas de Saint Frai de Tarbes. La capilla contigua se construyó siguiendo el modelo de la de la emperatriz Eugenia en Biarritz.



6 La casa Bugnès, antigua abadía laica

La abadía laica es una fundación medieval que existía principalmente en Bearn y Bigorre. El principio de la fundación era la creación de una parroquia por parte de un señor, a veces muy pequeño, o incluso por un gran campesino, con el fin de recaudar el diezmo, a cambio de mantener una iglesia. En la puerta (no visible desde la calle) se puede leer la siguiente inscripción: IHS MAJD METRE 1646. Las tres primeras letras significan Iesus Hominum Salvator (Jesús Salvador de la Humanidad).



7 La casa Rey

Pierre Rey nació sin duda en 1803 en esta mansión. Era notario y concejal municipal en Pontacq. En su testamento, legó a los pobres del municipio una suma de 3000 francos. Las características de esta hermosa mansión hacen pensar que data del siglo XVIII. La casa alberga una sala dedicada a la conservación de la industria local, concretamente al trabajo del cuero (se puede visitar con cita previa).



8 La casa Barbanègre

Esta mansión es propiedad de la familia Barbanègre, una de las familias nobles más antiguas de Pontacq. Esta última gozaba de gran prestigio. Paul, el padre, un rico comerciante, desempeñó durante muchos años funciones municipales. De sus 14 hijos, tres se alistaron en el ejército de Napoleón I, entre ellos Joseph, el más famoso. En el cementerio de Pontacq hay una placa conmemorativa en memoria de los tres hermanos.



9 El castillo del señor de Pontacq

Esta mansión fue construida justo antes de la Revolución por Messire Ignace de Livron, último señor de Pontacq, descendiente de la familia Abbadie de Livron, procedente de una familia de abades laicos.

El trueque de Luis XV: en 1771, el barón de Livron cedió 56 acres del bosque de Senonches a cambio de que Su Majestad el Rey le cediera el señorío de Pontacq, a pesar de las protestas de los jurados de la ciudad, que perdieron entonces el poder de administrarse libremente y su derecho de entrada a los Estados de Bearn.



10 La iglesia de San Lorenzo

Fue construida en el emplazamiento de una ecclesia que data de la época carolingia (siglos VII-X). Inicialmente bajo la protección de San Pedro, fue consagrada a San Lorenzo en 1511. Muy remodelada a lo largo de los siglos, cerca de la torre se conserva una puerta lateral, vestigio de la iglesia gótica. Vidrieras de los famosos talleres Mauméjean. Varios cuadros del siglo XIX inscritos como objetos, dos de ellos del martirio de San Lorenzo.



11 La Torre y sus murallas

Coronada con matacanes de triple saliente y perforada por aspilleras, la torre se eleva sobre los restos de una muralla de guijarros redondeados, empotrados en mortero. Data del siglo XIV. En el siglo XVI se le añadió una cúpula coronada por un campanario. En realidad, se trata de una puerta que se abría en la muralla defensiva. Catalogada como Monumento Histórico.

Antes de atravesar la puerta fortificada, hay un callejón medieval aún empedrado (cuidado con no resbalar) a su derecha. Vuelva sobre sus pasos, pase por debajo de la puerta y tome inmediatamente la calle de las murallas a su izquierda, testimonio de las antiguas fortificaciones. Al final del pasaje, a la izquierda, levante la vista para ver una piedra grabada con una herradura, que marca la antigua residencia del herrero.



12 La plaza del Barry y el ganso de Pontacquais

Le Barry estaba fortificado. Se accedía a él a través de cinco puertas, que se encontraban junto a la antigua torre. En el siglo XVII, sus casas estaban alineadas y construidas siguiendo un mismo modelo, con la primera planta adelantada, sostenida sobre la calle por pilares de madera, formando así una amplia galería cubierta que albergaba los puestos de los comerciantes ambulantes. Había una fuente cuya agua era abundante y pura, y es probable que Pontacq deba su fundación a ella. Hoy en día, esta plaza alberga la estatua del ganso de Pontacq que adorna el escudo de la ciudad, un animal orgulloso que vigila el peligro procedente de la vecina Bigorre. El escudo de la ciudad lleva, además, el lema «*Melior vigilentia somno*» (Más vale vigilar que dormir).

El hábitat

El tamaño de muchas casas da testimonio de la prosperidad de Pontacq y de la región en los siglos XVIII y XIX. Las portadas son magníficas por su amplitud y ornamentación. La composición de las fachadas está impregnada de clasicismo, con simetría, tramos centrales tratados como un antepecho y pilastres toscanas o jónicas. La mayor parte de la decoración se encuentra en la puerta, a menudo un cartucho esculpido en piedra caliza blanca de grano fino.

Pontacq hoy

La ciudad cuenta hoy con cerca de 3000 habitantes. Rica en artesanos, comercios y asociaciones, Pontacq, capital del cantón, es una ciudad dinámica, orgullosa de su pasado histórico y económico. Mira con confianza hacia el futuro y desea seguir siendo durante mucho tiempo un lugar privilegiado donde se vive bien.

